

De L.S.
Biografía
D.C.P.

En 1921, los muchachos acaban de graduarse en la -- Escuela Normal de Guadalajara, los miembros de un brillante grupo de muchachos: Pedro Rodríguez Lemelí, profesor y médico actualmente (fiero de 1983), Elías Villalpando, Alfredo Martínez Aguirre, Aurelio Castillo, autor de un libro titulado AY JALISCO, NO TE RAJES (ahora ingeniero; Zenaido Michel, periodista y escritor. Entre los maestros había verdaderas notabilidades, como Salvador Lima que era el Director de la Escuela, Alfredo Carrasco, maestro de Música, conocido mundialmente como autor de la danza ADIOS: el Adiós de Carrasco.

El Maestro Lima, impresionado gratamente por lo valioso del grupo al -- que tuve el honor de pertenecer, organizó una visita a la capital de la República, a Puebla y a Veracruz. Al regreso a MÁXIMA la ciudad de México donde había conocido, como en las otras dos ciudades visitadas la mayor parte de su bellezas y títulos históricos, decidí separarme de mis compañeros que regresaron solo a Jalisco donde probablemente adquirirían alguna plaza de maestros de ancho o de pueblo cuando más. Me escapé, pues, y hube de alojarme en la casa de Asistencia de la señora BAKER, una alemana. Una vez que encargué en esa casa, ubicada en la calle de Tacuba mi veliz y mi abrigo, sin saber a qué salía y con un capital de 50 centavos. En ese triste paseo tuve la suerte de encontrar a mi estimado amigo GREGORIO OSÉGUERA, de Cotija, Mich., y al que había conocido en Guadalajara. Gregorio ya tenía tiempo radicado en México, continuando sus altos estudios de violín. Estaba en una casa de asistencia que regentaba una señora de Jalisco. El afortunado encuentro para mí fue un camino de esperanza, pues estaba seguro de que contaría con la protección del inolvidable Gregorio hace once años (estamos en 1983). Con un fraternal abrazo se inició nuestro diálogo.

--Papi, era la manera que él tenía de llamarme) ¿qué anda haciendo usted en México?

--Aquí me tienes sin saber si el cielo está muy alto o si la tierra me
rec a tragar.

Le conté como jugando a las escondidillas me había separado del grupo de ---- estudié como estudios cuando la visita de Salvador Lima. Y le expliqué como esto no ha sido un sumirse sin objeto, pues quería buscar en la capital oportunidades - para mis estudios de violín así como para conseguir una plaza decorosa de -- maestro, trabajo con el cual el profesor ayudaría al músico.

--Véngase connigo. Vamos a donde vivo. Es aquí cerca. Pero antes vaya y recoja sus cosas para que se instale en la habitación que yo ocupo. Así lo hicimos. Ya instalados en su cuarto habitación, proseguimos nuestra plática:

--A propósito--me dijo--yo voy a Guadalajara y a Autlán a tocar, por invitación que se me hace, y si usted quiere lo dejo en mi lugar en donde desempeño con un conjunto en que actuamos de las ocho a las diez de la noche, en el FELIX, situado en las calles que ahora son Venustiano Carranza y Bolívar. (Donde después se estableció La Flor de México).

Esta acción me conmovió a tal grado, que las lágrimas inundaron mis ojos.

Vino luego la presentación la ~~señora~~ dueña de la casa recomendándome para -- que me dieran lugar en su propio cuarto.

A ella: --porque va usted a tener un nuevo huésped (y dio mi nombre) que vivirá a quién en las mismas condiciones económicas que usted me hizo el favor de fijar.

Fui aceptado.

Gregorio se fue a Guadalajara y le cedí mi boleto(a se lo vendí en 13 pesos, no estoy muy seguro.)

En la noche de ese día, fuimos al Salón FELIX donde el trabajo me dio oportunidad de entablar relaciones con otro conjunto ~~señor~~ --el del Principal--, donde daban revistas. Allí estaban Pardavé, Ernesto Finance, María Tubau y muchos otros que se me escapan. En el día--según me había aconsejado Gregorio--me dediqué a buscar al maestro José Recabruna para que aceptara darme -

algunas clases de violín,

instrumento musical en que me había iniciado mi padre (Gumersindo Hernández López) allá por el año de 1914, en mi pueblo natal de San Juanito. El maestro Rocabruna, un distinguido violinista, con un corazón humano y una sensibilidad extraordinaria, aceptó ser mi maestro. Comprendí que en el difícil manejo del instrumento musical no había ni una mediana carrera, comencé las gestiones posibles para obtener un trabajo en el ramo de Educación. Vi al señor Ingeniero Roberto Medellín Ostos, hombre de una seriedad casi temible, y me negó la posibilidad de conseguir trabajo en dependencia de que --- era Jefe---El Departamento Universitario. La negativa del Señor Medellín en lugar de desanimarme, fortaleció mi tenacidad. Volví diariamente hasta -- que un día, casi colérico, me dijo:

--Conque usted es egresado de la Normal de Guadalajara?

--Sí, señor--les contesté.

--Pues no tengo empleo para maestros, sólo hay una plaza de mozo. Usted dirá si la acepta.

--Encantado de servirle ese trabajo, pues es para mí muy honroso.

Me miró sorprendido. Su carácter adusto se dulcificó un poco, y

--¡Señorita Ledesma! Le presento al Profesor Hernández Topete y le da el nombramiento de mozo, plaza que hoy quedó vacante.

Y a mí:

--Se presenta usted mañana a recibir instrucciones.

Nos despedimos.

A la mañana siguiente me recibió y me dijo:

--Próximamente se va a crear la Secretaría de Educación y necesitamos edificios para el establecimiento de escuelas primarias, aquí en la capital. Va usted a localizar casas adecuadas para escuelas para esos dichos planteles y con posibilidades de ser rentadas.

Nombre de archivo: BIOGRAFIAS-DON EDUARDO RUIZ ALVARES
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos\Mis imágenes\BIOGRAFIAS
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 04/05/2011 13:40:00
Cambio número: 32
Guardado el: 04/05/2011 15:35:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 99 minutos
Impreso el: 04/05/2011 15:35:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)